



Queridas hermanas:

El lunes 3 de febrero de 2025 en el Hospital Sobu, Hachioji - Tokio (Japón), a las 06:15, Jesús Maestro, el Señor de la vida ha llamado definitivamente a sí a nuestra hermana

SR. M. AGNES - KASUE TERESIA SHINGAI
Nació el 3 de febrero de 1938 en Yawata, Kitakyūshū, (Fukuoka-Japón)

Primogénita de seis hijos, fue bautizada a los 10 años, el 27 de junio de 1948, y con el don de la fe acogió su nuevo nombre: Teresia. Criada por padres fuertes en la fe y en el servicio eclesial, abiertos a la hospitalidad de sacerdotes y laicos, incluso desconocidos. La familia, como muchas otras, se vio afectada por el trágico acontecimiento de la Segunda Guerra Mundial porque la ciudad en la que vivían albergaba la Acerera Imperial, un gran complejo industrial siderúrgico, todavía hoy uno de los centros de producción de acero más importantes del mundo. Pero el ejemplo de sus padres y la belleza de los principios cristianos en los que Teresia creció y maduró fueron terreno fértil para su vocación a la vida religiosa.

Así cuenta su vocación: «Cuando era joven, todos los sábados iba en la moto del párroco para ayudarle a visitar casas y hospitales. Desde ese momento comprendí que en el futuro quería ayudar a la Iglesia y a las Parroquias. De vez en cuando el párroco me llevaba a visitar las congregaciones de la provincia cercana para darme la oportunidad de conocer a las religiosas. Un día se me acercó un sacerdote de la Sociedad de San Pablo en Fukuoka y me presentó a las hermanas Pías Discípulas del Divino Maestro. Pasé dos días con ellas ayudándoles con su trabajo diario. Algo comenzó a cambiar en mí y comencé a pensar sólo en cómo podría prepararme para ser una Pía Discípula, sin temer la oposición de mis padres. Recordando aquellos días sólo puedo decir que las religiosas, con su trabajo silencioso y sus sonrisas, me mostraron al Señor de la Vida. Quisiera compartir y transmitir esta alegría y gratitud a un número cada vez mayor de personas, continuando a dirigirme a Jesús, que me dice en la oración y en el ministerio: «Yo te he elegido», abandonándome cada día a la «felicidad» de llamar a Dios «Padre» y a la marea infinita de amor de la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo (agosto 1998)».

En vísperas de la solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, el 14 de agosto de 1955, a la edad de 17 años, dejó a su familia y entró en la comunidad de las Pías Discípulas del Divino Maestro en Fukuoka. Terminado el noviciado, el 25 de marzo de 1959 hizo su Profesión religiosa en Tokio DM, y después de la renovación periódica de los votos temporales, el 25 de marzo de 1964 hizo su Profesión perpetua, en la misma comunidad Divino Maestro en Tokio.



Desde los primeros años de su vida religiosa, Sr. M. Agnes demostró un gran amor por la Congregación y su misión en la Iglesia. Fuerte y generosa, invierte su inteligencia y sus energías cordiales y físicas allí donde es enviada, en nombre de la obediencia a Dios que se le manifiesta en el diálogo con sus legítimos superiores, sea en las comunidades al servicio de la Sociedad de San Pablo en Fukuoka y Tokio, sea en la colaboración diocesana en las oficinas del Comité Católico en Tokio.

Con su presencia creativa cuando fue enviada como colaboradora al Apostolado Litúrgico – que en Japón se llama *Piedad* – es consciente de que «no siempre podemos hablar de Jesucristo, pero siempre podemos hablar cristianamente», como decía nuestro Fundador, el Beato Don Santiago Alberione. Animada en la misión, está comprometida también en la pastoral vocacional, recordando que «las obras de Dios se hacen con el pueblo de Dios». Especializada en sastrería eclesial, es un punto de referencia seguro y apreciado de los talleres del Apostolado Litúrgico y para el clero de la Iglesia en Japón.

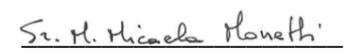
Asumió responsabilidades comunitarias, primero como superiora local, en Nagoya (1970-1971) y luego como consejera local en la comunidad de Nagasaki (1981-1982). En 1982 fue llamada a Roma a la Casa General donde tuvo la oportunidad de conocer los lugares fundacionales y la Familia Paulina en su conjunto. Permaneció allí hasta 1985, ofreciendo también su ayuda misionera en el Souvenir S. Pedro en el Vaticano.

De regreso a Japón, continuó con fidelidad y pasión integrando la vida apostólica y la oración interior y comunitaria en la liturgia y la adoración eucarística diaria. En las diversas comunidades de la Provincia de Japón – Osaka, Nagasaki, Tokio, Hachioji – Sr. M. Agnes contribuyó a la vida fraterna y a la misión en el espíritu de los primeros misioneros del Evangelio. Su celo por el apostolado causó a veces conflictos con las hermanas, algunas de las cuales sufrieron por su fuerte carácter. Sin embargo, es probable que Dios la haya utilizado para dar un nuevo impulso al apostolado de la Congregación en Japón y hacernos crecer en paciencia y caridad. Ella misma pasó por un largo período de purificación a causa de su enfermedad, y las hermanas lo reconocieron, al notar su transformación interior, el cumplimiento de un buen proyecto.

Debido a sus precarias condiciones de salud, fue necesario hospitalizarla en la clínica de Sobu donde concluyó su peregrinación terrena, el día de su cumpleaños y en la festividad del martirio del beato japonés Justo Takayama Ukon. Mientras la comunidad cantaba el “*Nunc Dimittis*” de Zacarías, ella regresó a la Casa de Dios Padre, elevando el himno de acción de gracias por el don de la vida.

Querida Sr. M. Agnes, intercede por nosotras y por las hermanas de la Provincia de Japón que, exactamente un mes después de la muerte de Sr. M. Gabriella Hashiguchi, estamos llamadas a testimoniar que estamos destinadas a una patria mejor, ¡el Cielo!

Roma, 4 de febrero de 2025


Sor M. Micaela Monetti